

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

Agrupación Socialista de Palma

Esta entidad celebrará junta general ordinaria el lunes día 1.º de Abril á las ocho de la noche.
El Secretario, G. Picornell.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á todas las organizaciones socialistas.

Queridos correligionarios: En breve será disuelto el actual Parlamento y convocado el cuerpo electoral para que designe nuevos legisladores.

Corta la vida de aquel, como la de casi todos los Parlamentos de nuestro país, no se encuentra el Partido Socialista bien preparado para acudir á las urnas. Dispone de muy pocos recursos pecuniarios, y el mantenimiento de toda lucha electoral exige gastos de alguna importancia. Sin embargo de esto, como nuestro deber es luchar, lucharemos.

En la forma que nuestros escasos medios nos permitan daremos á conocer una vez más nuestras redentoras doctrinas, criticaremos el régimen de explotación en que vivimos, señalaremos la importancia de que los proletarios voten las candidaturas socialistas, recomendaremos con sumo interés á todos los trabajadores el uso de la papeleta electoral y haremos cuanto nuestra voluntad y nuestros bríos nos permitan para contrarrestar la acción de los corruptores del sufragio.

Según prescribe la Organización por que el Partido se rige, todos los socialistas deben acudir á las urnas, lo mismo allí donde su número sea escaso, que en las poblaciones donde tengan alguna preponderancia, y tanto en uno como en otros puntos sin contraer el menor compromiso con los partidos burgueses ó con los individuos que á ellos pertenezcan.

Trátase en estas ocasiones de contar las fuerzas, de realizar una agitación y una propaganda que alcancen á todo el país, de afirmar con el mayor vigor la personalidad del partido socialista, y ni uno solo de sus miembros debe estar ausente del campo de la lucha.

Las dificultades que ésta ofrece en nuestro país, los medios indignos, asquerosos y hasta criminales á que apelan casi todos los elementos burgueses para vencer en las urnas, no convidan ciertamente á acudir á ellas; pero como dejar el campo libre á los que hacen tan funesta labor sería agravar el mal, los socialistas, haciéndose superiores á tanta ruindad y pobredumbre, deben acudir resueltamente á los comicios, seguros de que su acción, ejercida una vez, y otra, ha de poner coto al soborno, á las trapacerías y á los atropellos, y conseguir que la clase trabajadora logre en los mismos triunfos positivos.

Nada, pues, debe desanimarnos, oponiendo á la escasez de recursos pecuniarios una voluntad indomable y una febril actividad, y á las dificultades que ofrece la lucha una tenacidad y una resolución invencibles.

A juzgar por las noticias oficiales, las elecciones se verificarán antes de un mes. Como este plazo es muy corto para realizar los trabajos preparatorios de una campaña electoral, impónese que redoblemos nuestros esfuerzos á fin de ganar con una labor intensa lo que la brevedad de aquel haga perder.

A partir de ahora, pues, todas las colectividades socialistas deben consagrarse de lleno á aquellos actos y operaciones que guarden relación con la próxima lucha en los comicios.

Reuniones de propaganda, publicación de manifiestos, conferencias, conversaciones en los talleres, llamamientos á los que simpatizan con las ideas socialistas, lecturas de los artículos de la Ley de Sufragio que mas importa conocer á los electores y todo cuanto se estime que puede ser eficaz para dar votos á la candidatura socialista debe hacerse inmediatamente, trabajando cada cual en aquello que sus condiciones le permitan.

De aquí á entonces, esto es, al día de la elección, Comités ó individuos deben desplegar extraordinaria actividad, buscando unos los medios mejores para lograr que nuestra acción sea secundada por el mayor número de obreros, y procurando otros conquistar voluntades ó interesar en la lucha á los tibios y á los indiferentes.

A agitar, pues, á la masa obrera, compañeros; á propagar las verdades que contiene nuestro programa; á combatir todo cuanto es causa del atraso de nuestro pueblo y de su ineducación política; á desenmascarar á los saltimbanquis políticos ó á los que solo buscan su encumbramiento personal alardeando de un revolucionarismo que no sienten; á poner de relieve las transigencias y flaquezas de los que estaban obligados á contener las demasías de los reaccionarios; en una palabra, á dar conciencia de sus intereses de clase á los explotados para que no lleven á las urnas votos favorables á sus enemigos.

Realizando esta labor serviremos de veras á la causa socialista y demostraremos la gran fe que tenemos en ella.

Madrid, 17 de marzo de 1907.—Por el Comité Nacional: MARIANO GARCÍA CORTÉS, secretario.
—PABLO IGLESIAS, presidente.

Las próximas elecciones legislativas

Por lo que se refiere á Mallorca, según todas las probabilidades estas serán lo que aquí suelen ser casi siempre; burda comedia. En el poder los conservadores, estos se llevarán la parte del león, dejando á los liberales la piltrafa, es decir, un puesto de los cinco que hay disponibles, trocándose así los papeles, ya que en la anterior

etapa liberal, fueron estos últimos los que habían acaparado la representación de la isla.

Esto, incomprendible en cualquier país de mediana educación cívica, se considera aquí como cosa natural, mirándose ello, por la casi totalidad de las gentes, con una indiferencia que subleva nuestro ánimo, por cuanto acusa un estado de aplanamiento general, rayano en la idiotez.

Y esta es la verdad. Si el cuerpo electoral, en su inmensa mayoría, no se compusiera de una manada de borregos, prontos á doblar la cerviz ante el rabadán de turno; si aquí existiera vergüenza política; si la dignidad de ciudadano se estimara como cosa inapreciable, y si este considerara la papeleta electoral en lo que vale; no fueran posibles aquellos absurdos, porque no se toleraría que se amañaran las actas, figurando estas como expresión de la voluntad de muchos miles de electores, siendo así que ni unos centenares fueron á depositar su voto en las urnas; ni podría ocurrir que la opinión del país pasara por el bochorno de figurar ora de un color ora de otro, al compás de los cambios de decoración que se suceden en las esferas gubernamentales.

Pero como no sucede eso; como aquí los electores, excepción hecha de una ínfima minoría, no son otra cosa que polichinelas que solo se mueven en virtud de los bramantes que están entre las manos de unos cuantos electores de oficio y caciques endiosados que los estiran á su placer y voluntad, é aquí la causa de que unas veces las elecciones sean reñidas y otras pasen poco menos que ignoradas, según sea el interés particular del maese Pedro que dirige el retablo electoral, con el bien entendido de que, en uno y otro caso, el resultado viene á ser el mismo pues consiste siempre, en que los elegidos salgan triunfantes por análogo número de miles de votos, tanto si ha habido lucha como si ha reinado calma completa en los comicios.

Cierto que si no fueran todos tal para cual, electores y elegidos, estos se negarían á ostentar una representación falsa y que desdora al hombre cuidadoso de su dignidad y buen nombre, pero estas *pequeñeces* pasan desaparecidas en la presente sociedad donde todo se fundamenta en la mentira convencional, y donde los más, rinden parias á la hipocresía, porque esta les sirve muy bien para su personal provecho y les libra de los sinsabores anejos á todo aquel que lleva la verdad por enseña.

De ese estado de cosas, buena parte de culpa corresponde á los republicanos. Comprensible es, que los partidos monárquicos se aprovechen y aún fomenten para sus fines, la detestable educación política de las masas electoras, ya que aquellos al fin y al cabo no consideran al pueblo sino como materia explotable en todas ocasiones y coyunturas y á quien desdeñan cordialmente pero lo que no encontramos disculpable por ningún lado, es que los organismos republicanos que se nutren de la savia popular y que al pueblo se deben; no reaccionen á todas horas contra los

manejos y cubilleos de la gente monárquica en cuantas elecciones se verifiquen, yá desenmascarando sus artimañas, ya realizando labor fecunda entre la masa electora instruyéndola y educándola para que sepa ejercer el derecho electoral á conciencia y que lo ejerza siempre que se presente ocasión adecuada.

Eso de tomar parte unas veces en la lucha y otras dejar el campo libre al enemigo para que manobre á sus anchas ni nos parece serio ni útil, y esto último hará el partido republicano mallorquín si, como tenemos entendido, acuerda el retraimiento en la próxima contienda electoral.

Acaso se nos arguya que, dada la injusta división electoral que aquí existe, el ir á la lucha es ir á la derrota por cuanto los distritos rurales inclinan la balanza en favor de los monárquicos, porque en los pueblos estos dominan al cuerpo electoral, pero eso ¿que tiene que ver? muchas veces vale más una victoria moral que una material. Por otra parte, ejerciendo el derecho electoral, se acostumbra al pueblo á encariñarse con él y eso, por fin de cuentas, ha de ser beneficioso para los partidos demócratas todos.

Sin las fuerzas con que cuentan los republicanos y sin los elementos de que ellos pueden disponer, nosotros, los socialistas, vamos á las urnas en todas las elecciones para diputados á Cortes que tienen lugar, y vamos á ellas arrojando con misericordiosa compasión las sonrisas burlonas que asoman á los labios de no pocos presidentes é interventores de mesa, cuando de las urnas sale una papeleta con el nombre de nuestros candidatos. Y es así, porque tenemos la certeza de que moralmente, tiene infinitamente más valor un voto socialista emitido conscientemente y sin el menor asomo de beneficio personal, que los cientos y miles que dan el triunfo material á los candidatos de la burguesía, recabados mediante el soborno, la coacción, la amenaza, el engaño y mil otras trapacerías.

No nos descorazona, aunque nos causa pena, el ver que son pocos aún los que comprenden y saben hacer justicia á nuestro Partido. Toda causa que exige continuados sacrificios sin promesa de inmediata remuneración, es de difícil arraigo en el cerebro del hombre actual, egoísta en demasía y el Socialismo es de estas; por eso se desarrolla con lentitud, si bien esta es más aparente que real. Mirando en conjunto, el Socialismo mundial dá pasos de gigante.

Con la mira, pues, fija en el porvenir y sin arredrarnos ante la ya descontada derrota, los socialistas mallorquines tomaremos parte en la próxima contienda electoral, con el primordial fin de dar ejemplo y educar á los trabajadores en el ejercicio consciente de este derecho.

Por poco que logremos avanzar en este sentido, no habrán sido vanos los esfuerzos.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

UN JUEVES SANTO

Nunca lo olvidaré.

Las calles más principales de la corte ballábase cuajadas de gentes que caminaban en encontradas direcciones.

Tanto la pequeña como la grande burguesía, y su cortejo asalariado de salvaguardias, lucían sus más ricas joyas y sus más ricos trajes.

Nada revelaba miseria en aquel cuadro.

La falta de carruajes, la suspensión de espectáculos por orden de la autoridad, el silencio impuesto por las circunstancias de la conmemoración religiosa, hacen creer á los ilusos que este día es solamente consagrado por todos—pobres y ricos—á la oración.

Y así aparenta ser.

Entran y salen las gentes en los templos levantados en honor del que mandó á Magdalena que se despojara de sus púrpuras y alhajas si quería seguirle para ir á la vida eterna; en la casa del que afirmó que más fácil sería que pasara un camello por el ojo de una aguja que un rico entrase en el cielo; en el recinto del que con un látigo en la mano arrojó del templo á los mercaderes; en donde se venera al que predicó la pobreza, la humildad y la fraternidad entre los hombres.

Y allí, en la casa de Dios, la burguesía católica, queriendo ganar la gloria, se desprende de algunas monedas, que deposita en las bandejas de finos metales que sobre las mesas pepitorias hay, y que, con sus rótulos correspondientes, anuncian qué inversión se dará á lo recogido, sirviendo muchas veces de acicate á ese desprendimiento la belleza de las mujeres que postulan, las cuales, con sonrisas y miradas más ó menos puras, dirigidas á los fieles conocidos, á quienes de antemano les han comunicado á que hora las hallarán desempeñando tan «caritativa» misión, hacen reclamo para hallar en la importancia de sus colectas satisfacciones de amor propio.

Y después, muy cristianamente, murmuran de todos aquellos que no se han mantenido en sus dádivas á la correspondiente altura.

Entretenida la cristiana muchedumbre en admirar el valor de los trajes ó en despellejarse mutuamente, en ninguna otra cosa fijaba su atención.

Como en años anteriores, también había sido colocado en los sitios de costumbre el consabido bando prohibiendo la mendicidad, y se había dado órdenes severas á los agentes de la autoridad para que hicieran cumplir las disposiciones en el contenidas.

Recostada en la pared, cerca de un templo, y con un pequeñuelo á cada lado, hallábase una mujer cuya apariencia era reveladora de un lastimoso estado de penuria.

Un agente de policía se dirigió á ella, y en forma brusca le dijo:

—¿No sabes que está prohibido pedir? Alza, á la Delegación.

Y, asiéndola de un brazo, la condujo hasta la calle más próxima, por la que apenas transitaba gente.

Los niños, asustados comenzaron á llorar, y la madre, protestando, decía:

—Yo no pido: estoy esperando á una hermana mía que sirve en esa casa (y señaló una), á fin de que me dé algún alimento para mis hijos. ¿Es que en la calle estorbamos los que estamos mal vestidos? ¡Como no soy una señora!

—Bueno, bueno; eso se lo cuentas al delegado; para mí me están de más estas explicaciones. Anda, pues, si es que no quieres que emplee otro procedimiento menos suave.

Volvió á insistir la mujer en que no tenía porque ir á la Delegación; manifestó ser casada, que tenía á su hijo mayor en la guerra, que su esposo estaba en el hospital; pero de nada le sirvió.

El guardia, fiel cumplidor de la orden que le habían dado sus superiores, entendía que aquella mujer descomponía el hermoso conjunto del aristocrático cuadro, y á toda costa quería separarla de allí. Dióle al fin un empujón, y poco faltó para que ella y sus hijos fuesen derribados.

Encolerizada la mujer por tan brutal trato, no encontró otro medio mejor de defensa que arrojar al suelo, teniendo agarrados á sus hi-

jos, y comenzó á pedir auxilio y á lanzar duros calificativos contra el guardia.

A las voces se arremolinaron algunas de aquellas gentes en torno de ella; y al enterarse, por boca del guardia; de que no quería ir á la Delegación, desfilaron diciendo:

—Está borracha. ¡Pobres niños!

Y continuaron entrando en las iglesias.

P. Germeño.

EN ALEMANIA

Las sesiones del Reichstag

Un discurso de Bebel

(Conclusión)

«Esto no quiere decir—continúa Bebel—que nosotros nos oponemos á que se realicen reformas dentro de la sociedad actual. Estas las queremos aunque sólo fuera para aumentar la fuerza y el vigor de nuestros propios combatientes. En los 40 años que los socialistas tienen representación en el Reichstag, no se ha presentado una sola ley, no ya favorable á los obreros, sino de verdadero interés público, que no haya sido calurosamente apoyada por nosotros. Es más: nosotros hemos sido los que hemos presentado casi todos los proyectos de ley de esta clase. Haciendo esto hemos permanecido fieles á nuestros principios, pues, como dice Marx, se puede acelerar el movimiento económico de la sociedad moderna á fin de anticipar el movimiento de un nuevo orden social (1) El Socialismo constituye hoy la verdadera levadura dentro del presente régimen.

»En otro pasaje del discurso de la Corona se dice que nuestra obra legislativa ha sido una pura negación. Esa es una falsedad histórica.

«El mismo Bismarck decía que en toda nuestra legislación el Socialismo había dejado impresa su huella. Y cuando en 1881 se votó la primera ley contra los accidentes del trabajo, un enemigo nuestro declaró que dicho proyecto derivaba directamente del cuerpo del Socialismo. El señor Bamberger declaró también en aquella ocasión lo siguiente: «Bebel pronunció en 1878 un discurso defendiendo un proyecto de ley sobre los accidentes del trabajo en el cual se exponían los fundamentos de la ley que hemos votado ahora.»

Sigue Bebel enumerando una interminable lista de reformas sociales, hoy ya implantadas y todas ellas propuestas, inspiradas, ó cuando menos apoyadas, por los socialistas. «Además—afirma Bebel, sin que nadie ose desmentirle—, nuestros diputados han sido siempre los más asiduos y los que más se han distinguido por su labor y por su competencia en el arduo y poco lucido trabajo de las Comisiones. Y qué, ¿ignora, acaso, el canciller que los socialistas votaron los tratados de comercio con Austria, Rumanía, Suiza, Bélgica y Rusia? ¿Es que ha olvidado que sin el voto de los socialistas el tratado comercial con Rusia no se hubiera aprobado nunca? (Muy bien en los bancos socialistas.) He ahí toda nuestra política negativa.»

Sigue Bebel enumerando con un torrente de datos y hechos la labor eminentemente positiva llevada á cabo por los socialistas en el terreno de

(1) Bebel se refiere, sin duda, al siguiente pasaje de *El Capital*: «Aun cuando una sociedad haya encontrado el camino que por ley natural debe seguir su movimiento—y el objeto final de esta obra (de *El Capital*) es poner al descubierto la ley económica de la sociedad moderna—, no puede saltar ni suprimir por decreto las etapas naturales de su desarrollo; pero puede acortar y mitigar los dolores del parto.»

la legislación social. A este propósito recuerda que Bismarck afirmaba que «si no existiera la Democracia Socialista ni el miedo que ella inspira, los progresos que Alemania ha hecho en materia de legislación social serían completamente desconocidos.» ¡Pero, señores—exclama Bebel—, un hombre tan competente en estas cuestiones como Bismarck no existe hoy entre vosotros!

El orador socialista aduce luego opiniones emitidas por los profesores Torel, Schmoller, Kindermann, Gutleisch y otros, todos en mayor ó menor escala enemigos de nuestras doctrinas, así como también juicios emitidos por varias publicaciones burguesas de importancia, para probar cómo la opinión imparcial ha reconocido siempre los inmensos servicios que en el terreno de las reformas y de la legislación obrera ha prestado la Democracia Socialista.

«Estos son testimonios de hombres, dice Bebel, que se han fijado en nuestro trabajo, y que, por tanto, tienen más valor que el testimonio del canciller, para quien la legislación socialista es *terra incognita*.» (*Protestas de los conservadores y de los nacionales liberales*).

El vicepresidente, Dr. Paasche: El Sr. diputado no debiera decir al canciller que no conoce una parte tan importante de nuestra legislación. (*Grandes rumores en los bancos socialistas*.)

Bebel: La legislación socialista le es completamente desconocida; de otro modo no se explicaría el pasaje del discurso del trono contra la Democracia Socialista.

Después de criticar la política exterior del Gobierno y de declarar la poca importancia que generalmente se concedía, á pesar de todas las declamaciones, á las Conferencias de la paz que se celebran periódicamente en La Haya, Bebel recuerda al canciller lo dicho por éste en la carta que dirigió al general Liebert de que el obrero alemán era el más inteligente del mundo. «Si ésta es su opinión—le dice Bebel á Bulow— tiene el canciller el ineludible deber de tratar al obrero alemán, por lo menos, de la manera como otros Gobiernos tratan á otros obreros menos inteligentes. Para ese obrero pedimos nosotros, desde hace veinte años, el sufragio universal directo y secreto, y reclamamos para él la misma justicia y libertad que disfrutaban ya los obreros de otros países, los de Suiza, Bélgica ó Inglaterra, por ejemplo.

«Basta ya de frases, estamos cansados de ellas. Hechos queremos nosotros.

«El canciller nos ha contado ayer que él piensa esto, lo otro y lo de más allá. ¿Qué nos importa á nosotros lo que piense el canciller? Vengan hechos, hechos en los cuales se vea la actitud que adopta ante las necesidades del obrero de nuestro país.»

Bebel, después de reclamar la inmediata adopción del programa mínimo de la Democracia Socialista, cuyos extremos enumera uno por uno, y después de denunciar varios hechos vandálicos cometidos contra los socialistas por policías y burgueses de todas categorías, termina su discurso diciendo.

«El *yunker* (el hidalgo) prusiano es la clase más reaccionaria del mundo (*Aplausos de los socialistas y protestas de la derecha*). Mientras exista el *yunker*, mientras él constituya un factor social, no hay que pensar en la realización de progreso alguno. Pero á pesar de todo, debemos seguir adelante, adelante contra todos y adelante contra todo. ¡Que el porvenir es nuestro! (*Gran ovación en los bancos de los socialistas. La derecha protesta y los socialistas redoblan sus aplausos*.)

La respuesta de Bulow

Seguidamente el príncipe de Bulow se levantó á defender los intereses de la sociedad burguesa y, principalmente, los de su gerente el emperador Guillermo.

No hay para que decir que el canciller desempeñó bien su papel, ya que se trata de un asalariado que conoce muy bien su oficio.

Entre las muchas cosas interesantes dichas por *Mi Bernardo*—como le llama Guillermo II—merece citarse lo siguiente:

«La Democracia Socialista es un partido de mera negación y de un critismo destructivo. Yo había abrigado la esperanza de que el movimiento revisionista (1) habría alcanzado alguna preponderancia entre los socialistas; pero el Congreso de Dresde le aplastó completamente la cabeza. El revisionista Bernstein ha manifestado que Bebel cambiaría de opinión ahora. Veo pocas probabilidades de ello. El etiope no cambia su piel ni el leopardo sus manchas. Bebel continuará siendo Bebel. El revisionismo que danzaba un poco al son de la música radical, no tiene porvenir alguno.»

De esto sería bueno que se enteraran el señor D. Luis de Zulueta, el Dr. Escuder, *El País* y *tutti quanti* han tenido la bondad de anunciarnos que después de las últimas elecciones la Democracia Socialista se convertiría al revisionismo.

Por otra parte, aquellos periódicos que, repitiendo siempre indefectiblemente lo que escriben Malato y Grave, acusan á la Democracia Socialista de volverse parlamentaria y conservadora, deberían leer este párrafo, también del discurso de Bulow:

«Ya lo manifesté hace algunos años. Adoptad una actitud de acuerdo con la legalidad, ó sea de acuerdo con el sentido común. Acabad de oponeros á sentimientos sagrados para la mayoría del pueblo alemán, y entonces es posible que se suavicen muchas asperezas.

«Vosotros recibisteis desdeñosamente mi invitación y no la tuvisteis en cuenta para nada. La Democracia Socialista no cesa de provocar huelgas y acariciar la idea de la huelga general y hasta la de una revolución vil y mal intencionada. La Democracia Socialista se vuelva cada día más fanática, se encariña con los métodos terroristas y se opone á toda cultura y á todo progreso. Mientras no cambiéis en estos puntos, el entenderse con vosotros será completamente imposible.»

¿Se quiere aún una prueba más patente de que la táctica de la Democracia Socialista es buena de toda bondad?

Porque yo no sé si los señores del margen habrán advertido que el objeto de los socialistas no es dar gusto á los burgueses, sino precisamente todo lo contrario.

Mario Antonio.

Berlin 1.º de marzo.

Cuaresma y Pascua

¡Ah, qué felices sois, que venturosos los que tenéis Cuaresma y pasáis ese tiempo solamente de ayuno y abstineñcial!

¿Que es para el harfo el cuaresmal precepto que instituyó la Iglesia?

Un cortísimo lapso en que la gula sus impetus refrena.

Luego viene la Pascua, y desde entonces podeis comer de veras sin que la triste sombra del pecado turbe vuestra conciencia.

¡Ah, qué felices sois, qué venturosos los que tenéis Cuaresma!

¡Vosotros tenéis Pascua, y para el pobre la Pascua nunca llegá.

Alvaro Ortiz.

(1) De los Berstein, Calwer, Schippel. etc.

Lo que cobran los Reyes

Veáanse los sueldos anuales, en francos, que perciben los principales soberanos del mundo, con gran satisfacción de sus respectivos pueblos:

El zar de Rusia	50 000.000
El Sultan de Turquía	37.500 000
El shah de Persia	33.175.000
El emperador de Austria	23.500.000
El id. de Alemania	19.263.000
El rey de Italia	15.050.000
El id. de Inglaterra	13.275.000
El emperador del Japón	7.500.000
El rey de España	7.000.000
El id. de Baviera	6.753.000
El id. de Bélgica	3.750.000
El khedive de Egipto	2.500.000
El rey de Portugal	2.275.000
El id. de Suecia	1.818.000
El id. de Dinamarca	1.400.000
La reina de Holanda	1.350.000
El rey de Grecia	1.300.000
El id. de Rumania	1.185.000
El id. de Noruega	1.000.000
El príncipe de Bulgaria	1.000.000
El id. de Montenegro	207.500

Los presidentes de república son modestos. El de Francia cobra 1.200.000 francos; el de los Estados Unidos 250 mil, y el de la pequeña Suiza solo 13.500.

Hay que reconocer que los reyes están bien pagados, también se ve que los presidentes de república cobran como pequeños reyes.

Y tampoco puede negarse que hay mucha gente bastante útil á la Humanidad, que, sin embargo, cobra algo menos. Y hasta lo *ganan*.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

¡PASO AL PUEBLO!

Señores, estais en lo alto. ¡Bien! Natural es creer que Dios ha tenido para ello sus razones; vuestros son el poderío, la opulencia, las felicidades del mundo, el sol inmóvil en vuestro cenit, la autoridad sin límites, los goces exclusivos, el inmenso olvido de los demás. ¡Seal! Pero hay algo debajo de vosotros, acaso encima de vosotros. Señores, vengo á daros una noticia: el linaje humano existe.

Sois los grandes y los ricos, y cuenta que serlo es peligroso: os aprovechais de la noche, pero cuenta que hay un gran poderío que es la aurora; el alba no puede ser vencida, y llegará, y ya llega. ¿Quién impedirá á esa honda lanzar al sol al cielo?

El sol es el derecho y vosotros sois el privilegio temblad, el verdadero amo de la casa va á llamar á la puerta. ¿Cuál es el padre del privilegio? el azar: ¿Y cual es su hijo? el abuso; ni el azar ni el abuso son sólidos, ambos acaban siempre mal, y yo vengo á denunciaros vuestra felicidad, formada de la desgracia ajena; lo tenéis todo, y ese todo se compone del nada de los demás. Soy el abogado de la desesperación; no soy más que una voz, la del linaje humano.

Vengo á abrir delante de vosotros, pares de Inglaterra, el gran tribunal del pueblo, de ese soberano, que es el paciente; de ese reo, que es el juez.

Victor Hugo.

Literatura y Arte

Semana de Pasión

Diario de un jornalero

Lunes.—¡Estoy divertido!
Hoy á chaparrón tendido
está la lluvia cayendo.
¿Cómo trabajar lloviendo?
¡Ya tengo un día perdido!

Martes.—Dica el Santoral
que hoy es fiesta. ¡Buena es esta!
¡Otro día sin jornal!...
¡Y la lluvia torrencial
sigue para aguar la fiesta!

Miércoles.—¡Dale matracal!
La lluvia su fruto ha dado.
Con dolor que no se aplaca
el reumatismo me ataca...
¡Otro jornal descontado!

Jueves.—Fiesta también hoy.
¡Jueves Santol... Santamento
á perder el día voy.
Yo católico no soy,
pero no importa. ¡Corrientel

Viernes.—Fiesta. ¡Viernes Santol...
¡No se puede trabajar!
¿Hay aguante para tanto?
Quebranto tras de quebranto...
¡y paciencia y barajar!

Sábado.—No tiene fin
mi calvario. ¡Suerte rufo!
De trabajar impedido
me hallo hoy también. ¡Ha caído
enfermo mi chiquitín!

Domingo.—Estoy sin dinero;
debo un buen *pico* al tendero;
no tengo crédito alguno,
¡y mañana á treinta y uno!...
¡Horror! ¡En puerta el casero!

Alvaro Ortiz.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Ojuelos.*

DE MANACOR

La Agrupación Socialista y las colectividades obreras, se reunieron en el local social el día 18 á las ocho de la noche para conmemorar el aniversario de la *Commune* de París.

Abrió la sesión el compañero Balaguer, Presidente de la Agrupación que expuso el objeto del acto que estaban realizando y la significación de el levantamiento de París en 1871.

Varios compañeros usaron de la palabra ensalzando el valor heroico de los comunales, que supieron defender con valentía los derechos de

la clase proletaria, recriminaron duramente, la burguesía francesa por las azañas realizadas por destruir la obra emancipadora que habían empezado nuestros camaradas, en bien de la humanidad.

El Compañero Ramis, profesor de la Escuela del Centro Obrero, usó de la palabra, hizo historia de la *Commune* haciendo resaltar el despotismo y barbaría de los vendedores de la *Commune* que sedientos de sangre proletaria no respetaron á mujeres, ancianos y niños en la sangrienta matanza que hicieron para exterminar la semilla de las ideas emancipadoras que albergaban en los pechos de los que proclamaron la lucha de clases, y con honradez y valentía lucharon hasta morir.

El presidente hizo un breve resumen y terminó el acto con un viva la *Commune*.

Manacor 22 Marzo de 1907.—El Corresponsal.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los cotice á buen precio.

MI URNA

Sali de casa con las tres candidaturas oficiales en el bolsillo del gabán. Liberales, conservadores y republicanos aparecían juntos allí dentro; juntos, sin estorbarse los unos á los otros dichosos y en paz. En mi bolsillo se enorgulleció por mirarlos de esta manera, eche á un lado el orgullo; no es su fondo sitio único donde tales hechos ocurren.

Sali de casa con las tres candidaturas en el bolsillo, y con cédula de perfecto ciudadano en la voluntad.

Quiere ello decir que iba resuelto á votar una candidatura, la más conforme á mis ideas; aquella que en mi juicio ofreciera mayores probabilidades de bienestar y dicha á la patria donde pasé, aunque no la cobró, lista civil.

Salieron las candidaturas del bolsillo y comencé á mirarlas y remirarlas. ¿Para conocer los nombres de los candidatos? ¿Para recomponer, con los nombres, los sujetos morales y políticos que los usufructúan, y ver si eran acreedores á mi voto?... ¡Bah!... ¡Ni mbres!... ¡Hombres!... En otros países es muy importante. En el nuestro lo importante es el partido, ¿qué el partido?, el jefe á que pertenece el candidato.

En la política es española, el jefe lo es todo. Con saber lo que piensa y es capaz de pensar, lo que hace y es capaz de hacer, el jefe del partido, se encuentra uno al cabo de la calle. Los componentes del partido no son nadie en clase de personas políticas.

Esto no será muy glorioso para los elegibles; pero facilita la tarea del elector. Se piensa en el partido que encabeza con su nombre la candidatura, se piensa en el jefe que la ha adobado, y se acabaron las cavilaciones.

Puesta mi persona en el carril electoral, lógico era que la siguiese. Miré, pues, exclusivamente al título encabezador de las candidaturas y recordé á todos los prohombres que mangonean los partidos en la elección competidores.

Partido conservador monárquico.—Es decir, el convento por amo, el mauser por razón y la arbitrariedad por norma. Sumando á tales cualificativas la jefatura de D. Antonio Maura, ya sabía lo que votaba si votaba á los candidatos conservadores.

Partido liberal monárquico.—La democracia en las palabras y el palacieguismo en los hechos; cobardía para adoptar aquellas actitudes propias

á quienes se llaman, dentro de la Monarquía, representantes del progreso, de la redención política y civil de España. Doblegarse ante las imposiciones clericales, poner á disposición de los otorgadores del Poder programas y afirmaciones y promesas. Alardeos de independencia y humillaciones de lacayo: eso representa el partido liberal monárquico con sus trescientos sesenta y cinco jefes, uno para cada día del año, que es la duración aproximada de cada liberal Ministerio. También sabía lo que votaba votando los candidatos liberales.

Partido republicano.—Treinta años en la oposición sin prepararse para la lucha; treinta años temiendo que las voluntades populares, forzando las comodidades de los jefes, impusieran la resolución. Ni energía, ni audacia, ni entrar en las nuevas aspiraciones para asimilárselas y marchar con ellas hacia el porvenir. Muchos discursos y ningún hecho. Divisiones en los partidarios, inercia en los jefes. Eso veía yo, viendo las palabras encabezadoras. También sabía lo que iba á votar si votaba la candidatura republicana.

Sabía lo que iba á votar votando cualquiera de las candidaturas: partidos viejos, hombres viejos, ideas viejas. Nada nuevo, nada que llevase grandes anhelos á la mente, nobles esperanzas al corazón. Nada que ofreciera reivindicaciones y redenciones á España, como patria y como humanidad, había en aquellas candidaturas.

Nada. ¿A qué ir á las urnas? Dirigi los ojos á mi alrededor, y tropecé con la boca de una alcantarilla.

Hice una bola con las tres candidaturas, y allá se fueron ellas.

Yo me fui hacia el Retiro á tomar el sol, que es vida y es salud.

Joaquín Dicenta.

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

EN BEJAR.—Sigue cerrada por no encontrar operarios la fábrica de curtidos á cuyo dueño le declaró la huelga la Sociedad por faltar á los compromisos que contrajera con ella.

Dicho patrono ha arrendado una fábrica en Puerto de Béjar, y en ella hace los trabajos con los obreros que acudieron á Béjar y que tuvieron que salir de allí ante la actitud enérgica, no ya de los huelguistas, sino de todos los obreros de la población.

Los huelguistas se mantienen firmes.

Como las Sociedades que les ayudan no disponen de muchos fondos, solicitan de las que están en condiciones de practicar con ellos la solidaridad, les faciliten algunos recursos.

Estos podrán dirigirse á nombre del secretario de la Federación Textil, Centro Obrero, Béjar.

EN CHANTADA.—Están en huelga los carpinteros.

EN CANGAS.—Continúa la huelga que declaró al contratista Cons. hace siete meses la Sociedad de Canteros.

EN FERROL.—Los obreros carpinteros han acordado reclamar á sus patronos, fundándose en la carestía de los artículos de primera necesidad, dos reales de aumento en su salario.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41.